

ENTREVISTA A ESTEBAN OROZCO

José Palacios
María Gil Poisa
Texas A & M University

El guionista Carlos Esteban Orozco nace en Medellín en 1980, y años después se mudará a Montería, en el Caribe colombiano. Aunque es ingeniero, durante sus años de carrera comenzará a escribir, y en el 2006 creará el guión para la que será su primera película *Al final del espectro*, una historia dentro del género de terror dirigida por su hermano, Juan Felipe Orozco. En el 2011, y tras trabajar en ficción televisiva en Latinoamérica, los hermanos Orozco realizan un *thriller* sobre la violencia en Colombia, *Saluda al diablo de mi parte*. Tras la presentación de su filme y un coloquio con los espectadores Esteban charló con su amigo de la infancia José Palacios (el escritor Joseph Avski) y María Gil.

MG: Eres ingeniero, ¿cómo entraste en el mundo del cine?

EO: Bueno, la historia es la siguiente: Yo no me había graduado y estaba en la universidad estudiando, y me fui un año a trabajar en un instituto de investigación en Estados Unidos, a un instituto de computación, y estaba escribiendo mi tesis allá, y estaba trabajando mucho y entonces para desestresarme me puse a escribir. Y me puse a escribir cuentos y cosas, y en ese momento mi hermano empezó a armar la película de *Al final del espectro*, que fue la primera película que hicimos, en Medellín, separados, y un día yo le envié unos textos a Felipe, a mi hermano, le mandé un *draft* de un guión que había escrito que se llamaba *Las tres garzas*, y a él le gustó y me dijo: ven, ¿por qué no escribimos la película juntos? Y escribimos la primera película, *Al final del espectro*, juntos pero era como un *hobbie*... yo crecí en Montería, y en Montería no había mucho que hacer, veíamos muchas películas todo en tiempo, en VHS, teníamos como mucha información de cine pero nada formal, hasta que me metí en esto por error y así luego me tocó estudiar un poco pero realmente fue como por accidente... Fue así, realmente fue así, como por error; luego me

92

volví como más juicioso hasta que un día decidí dar un paso fuera de la ingeniería y ponerme a escribir y ahí fue que cerramos una negociación con Universal, y me contrató Fox y me dediqué completamente al cine, olvidarme de la ingeniería, de "usuario de Word"...

JP: Trabajas con tu hermano, ¿Cómo funciona el tándem?

EO: Bueno, Felipe dirige, se encarga de la adaptación completamente, y sin embargo ambos estructuramos las historias juntos, y escribo yo. En el caso de *Saluda al diablo de mi parte* los dos hicimos la producción de la película, pero obviamente cuando él está rodando y preocupado por toda la parte de dirección yo me encargo de lo otro. En el inicio que trabajamos juntos editando varias películas lo que hacemos es que uno hace un corte de edición, luego se lo pasa al otro, trabajamos con un equipo, y lo bueno es que como estamos desde la concepción de las películas y las historias tenemos claro hasta dónde queremos llevarlas, pero bueno, obviamente tenemos mucha discusión y cualquier tema tiene que pasar por la validación de los demás. Eso supuestamente creo que le aporta bastante creativamente, sobre todo porque el cine es un arte colectivo, hay un montón de gente involucrada en la película, entonces es chévere porque obviamente nos conocemos y sabemos qué queremos, pero aun así también es difícil porque somos cabezas de todo también, y entonces llegar a acuerdos y eso es complicado pero también da más satisfacción del resultado de alguna manera.

JP: Y, ¿cómo se llega al hecho de que se dividen los trabajos así?

EO: Sí, bueno, realmente no fue tan clara la transformación... Felipe sí tenía una formación visual muy poderosa, él es diseñador gráfico y él trabajó mucho con cosas visuales, pero yo no tengo para nada la formación que él tiene. Y bueno, y entonces comenzamos como muy parejo... no tan parejo, él comenzó antes, él comenzó escribiendo mucho pero cuando ya me empecé a meter en el tema traté de especializarme más, de estudiar, leer, la escritura... y ahí fue cuando la cosa se fue como separando un poco, y entonces Felipe de alguna

manera se fue dedicando más a la dirección, o a la concepción visual, a un montón de cosas, y yo me fui especializando en esto. Tal vez porque él sintió que ya me estaba yo formando mucho, pero todavía hoy en día es complicado para él, a él también le gusta escribir, pero obviamente como yo me he capacitado más, de alguna manera, entonces él se siente ya más tranquilo dejándome a mí toda la escritura, pero por ejemplo en la concepción de las ideas, la primera estructura y todo eso somos parejos, y eso es chévere, porque toda la parte creativa también está ahí, pero ya la parte más técnica ya la tiene más él, aunque él también lee, y revisa, y corrige, y está muy involucrado también en la escritura por esa parte, pero ya es como un poco, más que todo esto, un poco por la especialización de cada uno de los dos, se ha ido como creando una separación.

JP: ¿Cómo ves la situación del cine colombiano actual?

EO: Bueno... es rara. Porque tiene varias facetas, varios niveles. Primero, la producción está muy alta, se están haciendo muchas películas, o sea que estamos bien porque se están sacando unas doce películas al año, que eso comparado con hace diez años... si yo hago una película cada dos o tres años, el número es muy agradable... También, por otro lado, las películas colombianas se están estrenando en festivales grandes. Eso es importante; el año pasado, por ejemplo, en Cannes, se estrenaron tres películas en buenas competencias, no en la principal pero sí por ejemplo en "Una cierta mirada". Las películas colombianas ya se ven afuera también, se ven en otros países, que eso también antes sería imposible. Antes una película colombiana se veía en Colombia y de pronto en un festival en México, ahora ya se estrenan comercialmente en otros países, y eso también es muy poderoso, o sea que de alguna manera en cuanto a ese motor está muy bien la cosa; se están explorando también muchos matices o... no digo géneros, porque en Colombia con el género no son tan amigos, pero sí se están probando películas mucho más independientes, películas un poquito más cercanas a la gente, o películas muy taquilleras para Colombia, también sin cohesionar géneros, *El páramo*, de terror, o sea, sí se suelen hacer ciertas cosas. Pero digamos que hay un panorama ya un poco amplio

del tipo de películas que se hacen, entonces por ese lado podríamos decir que sí, que es muy bueno, positivo. Pero si uno se pone a analizar la posición económica, no es tan positiva, porque el número de películas colombianas que están recuperando su inversión, o que realmente están creando un motor industrial... no industrial por la maquinaria, sino que al menos las películas recuperen su dinero para poder volver a hacer más películas, no se está... entonces la gran mayoría de las películas en Colombia se tienen que hacer en este momento con subsidios del Ministerio, que son películas que ese dinero tienen que devolverlo, pero aun así muchas veces el dinero no les alcanza para hacer una película, así que a la gente le toca salir a conseguir ayudas para el resto del dinero, pero ese dinero no se recupera. Entonces, no hay un mercado tan grande; obviamente el cine en su gran mayoría es un cine de autor, de ediciones, críticas... no es un cine con una visión completamente comercial, entonces es un cine en el que digamos que tienes alas. Entonces es un poco difícil la situación, porque películas colombianas se ve un momento en el que se estrenan y a la semana se sacan de cartelera, o a las dos semanas, porque no hay público para esas películas, o porque no les dan tanto espacio de promoción... bueno, por mil cosas. Puede ser que, de alguna manera, se está haciendo mucho cine, hay muchas ganas de hacer cine, pero todavía Colombia como espacio para ese cine no está tampoco tan construido. Entonces la industria se está estrellando, muchas veces se recibe un premio del ministerio y luego no se tiene plata para devolver el dinero, o nunca pueden terminarla y se meten en problemas legales... sí, porque no es tan fácil, en Colombia es así, ¿cierto? En Estados Unidos, en otros países, la gran mayoría del cine es cine comercial, y una pequeña fracción del cine no es tan comercial, de autor, independiente, como quieran llamarlo... es mucho más pequeño, pero en este momento como hay tanto incentivo, tanta gente intentando hacer cine en Colombia, aquí es todo lo contrario, el cine comercial es muy poco. Es mucho más el cine de autor, que trata con temáticas sociales... ese cine en general no tiene tan buena recepción en taquilla. Entonces, realmente es complicado porque no se ha adecuado de alguna manera a cómo enfrentarse a ese esquema. Por eso digo, va bien porque se está haciendo mucha película, el cine está teniendo salida internacional

pero muchas veces se está quedando allá. Películas que se estrenan en Cannes, un festival grande con mucho reconocimiento, en Colombia duran dos semanas en cartelera, entonces muchas veces es cine para fuera también en lugar de cine para nosotros.

JP: No hay una cultura de ver cine colombiano en Colombia, ¿no?

EO: A ver... no la hay, el cine colombiano siempre fue algo que no se veía bien, porque no había dinero, hay que competir... en el caso de nosotros, salimos a competir con *Los pitufos*, con *El Capitán América*, *Linterna verde*... Obviamente es difícil competir contra tanta exposición, pero es raro porque por ejemplo hay películas que se están haciendo como las películas de Dago [Dago García], que es un director en Colombia que hace comedias para todo el público... en este momento está sacando películas todos los años.

JP: Él es prácticamente el único director comercial que hay en Colombia, ¿no?

EO: Sí. Había otros intentos que se asocian con él, pero es alguien que lleva los últimos años estrenando hasta dos al año. Entonces, la gente ese cine colombiano sí lo ve, sí va a las salas, es un cine un poco más rentable, más parecido a la televisión, a lo que ve en las telenovelas. Es como una extensión de la televisión, con lo que la gente está más cómoda, entonces yo creo que con lo que la gente tiene problemas es un poco con lo que es la parte cine colombiano, y no el reflejo de lo que hay en la televisión, entonces es un... no es un problema porque eso le da cabida a que haya cine colombiano. La taquilla de eso ayuda a los otros, los promedios al año ayudan... pero bueno, de alguna manera no es tan pareja la cosa; mientras una película que estuvo en Cannes hace dos mil espectadores en Colombia, una película de este man hace un millón doscientos mil espectadores. No es cercana, pareja, la cosa, pero yo creo que a medida que va pasando la cosa, el tiempo, los espacios se van dando...

JP: Igual, en realidad el cine colombiano tiene menos de diez años,

96

porque lo demás eran cuatro gatos.

EO: Sí, lo que se hace al año hoy en día es casi que en cantidad lo que se hizo en los últimos treinta años, realmente es un cine nuevo.

JP: Sí, sí, prácticamente este año se hicieron tantas películas como entre el 70 y el 2000.

EO: Exactamente, ¿entonces qué pasa? Pues que la gente se está apenas enfrentando hoy en día al cine colombiano, a lo que estamos hablando, a la gente en Colombia haciendo cine. Ya hoy en día la gente casi siempre va a la cartelera y la película colombiana ya es algo distinto, ya no es la película colombiana del año, ya es otra película más. Y esto nos ha hecho la cosa más difícil, obviamente, porque antes se estrenaba la película colombiana y la gente iba a verla, pero ya ahora es la película que están dando al lado de cualquier otra porque la gente no puede estar haciendo favores cada mes porque es cine colombiano, ya es distinto.

JP: Sí, de alguna manera estamos apenas a mitad de camino de un proceso que no se sabe cómo va a acabar.

EO: Sí, obviamente hay mucho trabajo, y la gente está promocionando el cine en Colombia... ahora la ley de cine nueva que trata de traer películas a Colombia... Sí se está abriendo mucho la cosa, se están dando posibilidades, es muy distinto producir una película en Colombia sobre temática colombiana, por ejemplo; la cosa ya ha ido cambiando, y Colombia desde hace unos cinco años, por toda la explosión que ha habido de cine, se ha vuelto... no una referencia, pero digamos que ya todo el mundo está pendiente de Colombia, de qué está saliendo en televisión y en cine, desde que *Betty la Fea* salió todo el mundo dijo bueno, en Colombia están saliendo cosas distintas.

JP: Y creo yo que una de las cosas que ha cambiado mucho es el formato, digamos, el cuidado técnico de las películas, aparte del autor, la historia, la temática... creo que toda la parte técnica de

producción de películas ha sufrido un cambio impresionante.

EO: Impresionante, sí, la gente antes no iba al cine colombiano porque no se escuchaba y no se veía, y hoy en día en ese nivel estamos ya muy estándar con el nivel mundial. Obviamente no tenemos los sonidistas ni esas cosas, pero ahora las películas colombianas se escuchan bien y se ven bien, la fotografía está muy cuidada, ¿cierto? Ya la gente como que ha cambiado un poco la imagen de eso, y ahora como que ya tenemos que pasar a contar mejor las historias, a otro tipo de cosas, pero estéticamente, técnicamente, en cuanto a lo visual y lo auditivo está muy bien. Y obviamente también, como estamos teniendo tanta presencia internacional... aunque antes había ciertas películas que, como pasaba con Víctor Gaviria; *Rodrigo D* es uno de los mejores pelicolones colombianos, pero uno tiene que verlo subtulado...

MG: ¿Por qué?

EO: Porque el sonido es malo, porque no se entiende, porque hay mucho actor natural...

JP: Aparte de que son actores naturales, que hablan rápido, aparte también el sonido no está bien hecho, a veces se escucha más el viento que la voz, o sea...

EO: Es complicado, pero ya eso ha cambiado, ha cambiado bastante, porque antes era constante, la gente decía: el cine colombiano no se escucha, no se ve, ¿por qué las películas colombianas no se ven como las otras? Ya esa no es una preocupación.

MG: ¿Cuál es la situación de las coproducciones?

EO: Mira, bien, realmente se ha hecho mucha cosa con lo de la ley de cine, se ha impulsado mucho para traer películas aquí, a filmar a Colombia, pero hoy en día la mayoría de las películas realmente tienen coproducción, porque hay un fondo que es Ibermedia que para poder participar necesitas coproducción entre los países que

están en Ibermedia, entonces siempre se negocia eso, con Argentina, con Francia... esta semana se firmó un acuerdo buenísimo con Francia buscando los porcentajes. Porque aquí cuando se habla de coproducción siempre necesitas unos porcentajes de planta y de equipo, ¿cierto? Si una película es colombiana al menos el 20% tiene que ser colombiano, y siempre se crean estas cosas. Con Francia se hizo para que Francia bajaran esos números para que películas con menos participación francesa pudieran ser francesas, y al ser francesas tienen más estímulos para estar en televisión en Francia, para estar en las salas... Y la gran mayoría tienen coproducción realmente, precisamente por eso, porque en Colombia no hay mucha inversión en cine, no hay mucha escuela de inversión en cine para que la gente entienda qué significa invertir en cine y cómo son todos los procesos, entonces a veces es más fácil conseguir dinero afuera que en Colombia, entonces hoy en día sí se está viendo, la gran mayoría de las películas son así, tienen pequeñas coproducciones pero sí se hace mucho.

JP: Y quizá, no sé, excepto Hollywood y Bollywood, es el movimiento del cine de todos los países, ¿no?

EO: Sí, y ni siquiera, por ejemplo ahora, *Iron Man*, consiguieron un montón de plata en China, o sea, muchas películas hoy en día tienen que hacer esto ¿por qué? Pues porque conseguir plata hoy en día no es tampoco tan fácil, ya Estados Unidos es muy cerrado en el tema de Estados Unidos como mercado, para ellos Estados Unidos era el mercado; ya hoy en día eso cambió. Entonces no solo se sigue desde afuera como mercado, sino como posibilidades de traer dinero, y muchas películas ahora, por ejemplo, relativamente grandes, muy grandes, que parece que fueran de Hollywood, son películas de otras partes. Por ejemplo, películas financiadas con Francia o con Europa, porque la cosa ya ha cambiado un poco, ha cambiado mucho, yo conozco y tengo socios mexicanos que invierten en películas de Estados Unidos también. Entonces sí, ya la cosa ha cambiado, ya realmente el hecho es que hay que unirse, y universo no sólo para financiar, sino también para exhibir, para que las películas lleguen a todas partes, que es el fin.

MG: Sí, claro; hablábamos de todo esto de la industria en Colombia, y la siguiente pregunta era si hay cabida para los autores jóvenes.

EO: Mira, Colombia lo más maravilloso que tiene es que hay cabida para todo, porque por ejemplo el Fondo de Desarrollo, que es el que da el dinero para hacer las películas del Ministerio de Cultura no tiene en cuenta eso, no tiene en cuenta si tú llevas diez películas o una película. Es más, la mayoría de las veces a quien le dan el dinero es a personas que no han hecho películas, o sea, la gran ventaja en Colombia es que un pelado de diecisiete años que su proyecto parece interesante puede recibir dinero para su película; entonces casi que, es más, es más difícil ver gente que está haciendo su segunda película, o su tercera película, porque financieramente no es tan sostenible entonces la gran mayoría de las películas que estamos viendo hoy en día son óperas primas, que eso es chévere porque es gente completamente joven. Por ejemplo el Fondo de Desarrollo que da dinero no solo para largos, sino para cortometrajes, documentales... documental es más complicado porque para grabar un documental tienes que tener muy bien armado todo lo que tienes, los evaluadores tienen más criterios, digámoslo de alguna manera, pero para cortometrajes y para cine ven de todo, y eso es bueno, porque realmente le están dando cabida a todas las personas. Esta semana vi un corto, por ejemplo, de unos chicos de Sereté, de un corto que firmaron en un pueblo en Sereté, en un pueblo donde las calles no está pavimentadas, y se hizo su corto y se ve como si fuera una película, la filmaron en 35 milímetros, pero filmaron con todos los equipos, entonces eso es chévere, porque realmente el cine en Colombia no es el cine elitista o de cierta gente especializada, es todo lo contrario, es cine de cualquiera, de todos, y eso es bueno.

MG: ¿Ves algún tipo de continuidad o lugares comunes en el cine latinoamericano?

EO: Sí, muchos. Hay un problema que tiene el cine latinoamericano, y es que no sé por qué sobre el cine latinoamericano tiene un poder muy grande de Europa. No sé de dónde viene eso, pero lo veo como

una constante, y es que hay una presión sobre el tipo de películas que se están haciendo, de los temas que se están tratando...Entonces de cierta manera aparece cierto cine que es latinoamericano porque pareciera que es el cine que nos están pidiendo mucha gente no hace solo lo que les nace sino también lo que la gente pide, por eso es como una parte comercial, ¿cierto? Es como cuando la gente hace una película para el público, bueno, y hay cierto tipo de público especializado, y lo digo porque yo he estado presente en ciertos tipos de jurados y en momentos en que hay cierta discusión para decidir qué tipo de películas se hace, y siempre veo que hay una presencia grande de Francia. Y hay gente que le dice a las personas que ese no es el tipo de películas que se hacen en Colombia; entonces si uno quiere hacer una comedia romántica se le dice que no, porque no habla del conflicto entre desplazados, de ciertas... entonces obviamente eso no quiere decir que no haya gente que quiera hacer ese cine, ciertamente es nuestra problemática y hay que hablar de esas problemáticas, pero de alguna manera sí siento como cierta presión a lo que es el cine latinoamericano, y yo no estoy tan de acuerdo con eso, porque uno cuenta o que quiere contar, y de la manera en que lo quiera contar, entonces... la pregunta de si hay ciertas cosas que se están repitiendo, sí, obviamente también Latinoamérica tiene muchas cosas parecidas, hay muchas cosas que nos unen, entonces esas cosas que nos unen obviamente se van a reflejar en el cine, pero de alguna manera creo que tenemos cierta esclavitud a cierto tipo de cine que es el que tiene que estarse haciendo acá, entonces es complicado. Por ejemplo, si yo te digo las películas que muestran Latinoamérica son muy distintas de las que se ven normalmente en el cine, que obviamente hacen que la gente quiera ver más de ese tipo de cine. Que son grandes películas, que no digo que no son buenas, pero si tú ya pasas a un Río de Janeiro de millonarios la gente va a decir: un momento, eso no es Latinoamérica... y no, también es Latinoamérica, entonces esa es la cosa. La charla esa de TED, no sé si la has visto, *El peligro de una sola historia*, están pidiendo sólo un tipo de historia en Latinoamérica, y creo que no es tan chévere eso.

MG: Acabas de hablar ahora del cine como industria; ¿tú, qué

piensas de ese posicionamiento de la industria versus el arte? El cine que tiene que ser industria o tiene que ser arte.

EO: Mira, yo digo que uno tiene que ser muy honesto con lo que hace, pero el cine tiene una característica muy importante, y es que el cine es un arte muy costoso, ¿cierto? Una película barata te cuesta un millón de dólares; hacer una pintura, una obra en tu casa... no te gastas un millón de dólares en la obra. Entonces, ¿qué pasa? Es un arte costoso y además es un arte que involucra a mucha gente; entonces, si no es rentable no puedes hacer más películas, ¿por qué? porque la gente no va a meter dinero en algo que no esté funcionando, por eso es que afortunadamente en Latinoamérica y en muchos países tenemos esos fondos del gobierno, tratan de que se puedan hacer películas que tal vez no sean tan rentables pero que son importantes hacer, ¿cierto? Que tratan temáticas o cosas que vale la pena comunicar... Entonces es un equilibrio raro, es un equilibrio muy complicado, porque como te decía, mientras puedes hacer una película que puede ser una gran película, o una película que tenga una repercusión grande, por ejemplo en Cannes o en Berlín, en Colombia la terminan viendo dos mil personas, entonces en un país de cincuenta millones de personas digamos que la repercusión de esta película, aunque tenga una repercusión grande afuera no tiene una repercusión tan grande en el país, entonces, claro, no está mal, no tengo una respuesta, pero de alguna manera son un montón de temas que son importantes en el momento de financiar la película. Por lo mismo, porque se necesita mucha plata. A mí me ha pasado, yo hice las películas en Colombia que las dos son cine comercial; la primera es de terror, con una carga de acción grande, y no hemos recuperado un solo peso de las dos películas, y tienen una aproximación comercial. ¿Sabes cuál es el problema? Decir claro, hice una gran película y tener el orgullo de estar satisfecho con el producto, pero si eso no devuelve dinero a los inversionistas no vas a poder hacer la segunda. Aunque hoy en día el cine es más barato por todo el tema digital, hay que procurar de alguna manera que se pueda seguir haciendo cine. Entonces, eso por ejemplo en Colombia con el productor del que hablábamos ahorita, el que estrena películas todos los años... él llevaba gente a las salas.

102

Entonces mucha gente lo critica porque son películas sin ninguna intención artística, completamente comerciales, pero ¿qué pasa? Cuando se presentan los promedios de la taquilla anual del cine colombiano a un inversionista, esas películas influyen bastante, ¿cierto? Entonces esto ayuda de alguna manera a que el cine en Colombia sí esté medio funcionando. Es un tema complicado, yo lo que sí pienso en este momento sobre el cine es que si uno va a hacer una película tiene que ser una película en la que uno crea, con la que uno esté dispuesto a arriesgar bastante y a dedicarle mucho tiempo, y eso es lo más importante de esto, sea comercial o sea con una visión artística. Pero también hoy en día ha cambiado mucho la cosa, no sé si se han dado cuenta con estos sistemas de financiación en internet, el kickstarter...

MG: El *crowdfunding*

EO: El *crowdfunding*... y hay uno en particular en estos días que acaban de levantarse dos películas; una película nueva del man de *Garden State* que, ¿qué pasó? El tipo hizo su película, que a mí me encanta, es una película romántica muy bonita y quería hacer su siguiente película, pero para su siguiente película quería tener autoridad completa para todo, para él definir qué actores, para hacer lo que quisiera, y los estudios no le daban eso. Montó este proyecto en internet y consiguió la plata para hacerla, ¿cierto? Entonces tiene toda su libertad para hacer su película con su visión artística, en este momento no tiene ningún problema de financiamiento, no va a tener ningún de problema de devolución de dinero porque la plata toda se la donaron, entonces también van a haber otras oportunidades para ese tipo de cine, que obviamente eso va a terminar ayudando seguramente a David Lynch y a gente que hace grandes películas pero que no tienen tanta repercusión en taquilla. Entonces también el mundo se va abriendo caminos en ese tema, lo importante es que la gente crea en lo que está haciendo, y creo que se debe hacer el cine que la gente quiera hacer, y si es comercial o artístico, bienvenido. En todo caso es un proyecto duro, y el que lo va a hacer es porque cree en lo que está haciendo.

MG: Hollywood se ha fijado en vuestro cine, y habéis estado allí trabajando con ellos... ¿fue objetivo o consecuencia?

EO: Pues, a ver, cuando yo empecé a hacer cine yo no me lo esperaba, pero era un sueño. O sea, que si tú me hubieras dicho hace diez años que si me hubiera encantado trabajar con Nicole Kidman, obviamente... Pero eso era un sueño que no era como un sueño tangible, era una manera... pero hubo un *click* ahí y terminamos parados... fue de la noche a la mañana. Pero ¿qué pasa? Obviamente es como un sueño, es algo muy intangible, cuando uno se da cuenta de que no habíamos trabajado lo suficiente para estar allá. Entonces ahí nos tocó retroceder, echar para atrás y llegar y empezar a trabajar duro para llegar realmente con bases, para poder estar allá. Entonces... el fin realmente, el fin de nosotros, bueno, el fin mío, es para poder hacer las películas que quiero hacer, y si quiero hacer una película de ciencia ficción con naves espaciales, en Colombia no tengo cómo hacerlo. Entonces Hollywood, de esta manera se vuelve como un medio para también un objetivo más largo, más distante. Entonces yo no sueño con tener una casa en Beverly Hills y esas cosas... ¡aunque ya tengo dos! [risas] Mentiras, mentiras... El sueño es poder hacer las películas como uno las quisiera hacer, grandes, con buen presupuesto... no es un problema de gastar dinero, pero si uno quiere hacer un *2001: Una odisea en el espacio*, uno necesita plata. Y bueno, mucho tiempo quizá también... Se necesitan un montón de recursos, entonces hay que trabajar duro para poder lograr eso. En Colombia muchas veces uno hace el cine que le toca hacer, le toca hacer por presupuesto, entonces no puedo tener más personajes, no puedo tener más locaciones, y eso es... complicado. Obviamente es un reto creativo, pero... ya después de dos películas quisiera poder tener más juguetes para poder contar lo que uno quiere contar. Entonces, al fin Hollywood termina siendo también como un medio para poder hacer cine, y el cine que uno quisiera poder hacer.

MG: En *Saluda al diablo de mi parte* utilizáis el género del thriller para abordar temas difíciles de tratar como la violencia en Colombia. ¿Por qué esta elección? ¿Crees que el cine tiene la necesidad y/o la

obligación de tratar estos problemas?

EO: Sí, mira, el cine tiene la obligación de tratar los problemas... que el autor quiere tratar. Yo no soy de las personas que digo que el cine tiene que hablar sobre ciertas cosas porque a nadie le gusta que le digan sobre qué tiene que hablar, y a mí en ciertas conferencias me han dicho: ¿por qué hablas sobre esto? Bueno, porque me da la gana. Eso es algo que es importante, que uno habla sobre lo que le nace. En el caso de *Saluda al diablo de mi parte* nos agarramos de un género porque queríamos que la película no fuera una película hiperralista, cruda sobre Colombia, queríamos que la gente la sintiera como una película, como algo con lo cual se puede de alguna manera distanciar. ¿Por qué? Porque queríamos que la gente de alguna manera disfrutara también la película; muchas veces cuando tú no haces eso, sobre todo en Colombia, se siente a veces tan crudo, tan desgarrador... y Colombia que hemos vivido tantos problemas crudos y desgarradores en las noticias... la gente se distancia mucho de eso porque no quiere pagar por ir a ver en una película lo que le están dando en unas noticias todos los días, o lo que le está pasando a su familia todos los días. Entonces queríamos distanciar un poco a la gente de todo eso, por eso tratamos de que fuese un género, de ciertos tipos de plano, de que la estética fuera un poco distinta... para que la gente de alguna manera, obviamente aunque es cruda la película, pudiera distanciarse y, de alguna manera, disfrutar de que está viendo una película, y no pensar que está viendo desde la ventana de su casa la realidad. Entonces, fue una decisión de ese lado, de hacer que la gente sienta que está viendo una película; obviamente, como tiene tantos temas duros, no es tan fácil, pero si no lo hubiéramos hecho, la película que pensamos podía haber sido mucho más agresiva, y no era la intención en ese momento.

MG: Tu otro género en cine ha sido el terror en *Al final del espectro*. ¿Qué te gusta del género? ¿Qué influencias habéis tenido?

EO: Bueno, a mí el terror es uno de los géneros que más me gusta, pero me gusta el terror psicológico. Me gusta porque, es raro porque aunque el terror mucha gente lo mira como despectivamente, el

terror es uno de los géneros, digamos, más profundos sobre el carácter humano de las personas, que se mete dentro de los miedos... las grandes películas de terror son como representaciones de cosas sociales, ¿cierto? Tiene una temática muy importante, como una unión entre lo primitivo y lo que le causa a uno digamos, miedo o terror, dependiendo de la persona, está adscrito a esa representación y a los símbolos... O sea, me parece muy rico en ese sentido. Además, tengo la creencia de que las grandes películas de terror son grandes dramas también, como las grandes tramas narrativas, no te asustas por algo que no te importa. A no ser que sea un susto barato, pero tú no sufres con algo que no te importa, y para sufrir, para llorar, para asustarse... para todo este tipo de cosas hay cierta construcción dramática que nos implica, entonces eso me encanta, porque es una exploración muy agresiva del ser humano, y eso es muy poderoso. Uno ve películas como por ejemplo *El exorcista*, la gente dice: ah, una película de terror, donde una niña voltea la cabeza y vomita verde... sí, esas son las cosas externas, pero si uno se pone a analizar *El exorcista* es un drama impresionante sobre un cura y sus conflictos sobre si debía haber sido cura o no debía haber sido cura, sobre mi madre que está en una residencia y no tengo dinero para pagarla... o sea, un montón de cosas que son una carga dramática muy poderosa, que además terminan representadas en este tema de la posesión diabólica y todo eso... pero debajo de todo eso hay unas cartas muy buenas, por eso me encanta, por eso y porque tiene un poder visual y simbólico que no tiene ningún otro género; el terror es el género más cinematográfico que hay. ¿Por qué? Porque el cine, de alguna manera, está marcado en el tema de muéstralo y no lo digas, comunica con lo visual, y cuando tú te acercas con una cámara a un teléfono esperando que suene, ese tipo de cosas... todo eso tiene una carga visual muy poderosa, entonces... por eso me gusta bastante. E influencias... me encanta *El exorcista*, me gusta mucho el terror psicológico, que no se trata mucho y a veces es muy difícil hacerlo bien, pero me gusta mucho el asiático también. *Al final del espectro* tuvo mucha influencia japonesa, tiene una enorme carga visual... Pero gusta en general todo tipo de terror... no todo tipo de terror, no me gusta mucho el *gore*, que lo he visto, me gusta más el

terror psicológico. Pero... Polanski, todo el suspenso de Hitchcock, Brian de Palma también tiene cosas muy chéveres, mucha cosa clásica... Y también me gusta mucho la nueva ola que sacó a Amenábar, Shyamalan al comienzo, Hideo Nakata... Carpenter y toda esa gente... George Romero también tenía una cosa social muy poderosa... Entonces me gusta mucho eso, porque hay ciertas cosas muy humanas, y las volvían todavía mucho más aterradoras.

MG: En *Al final del espectro* también compusiste la música, ¿verdad? ¿Habías trabajado antes con música? ¿Cómo fue poder crear un elemento tan importante, especialmente en el género del terror?

EO: No... pero siempre he estado muy gomoso con la música, y cuando estábamos discutiendo para hacer la banda sonora de la película nos dimos cuenta de que no había mucha gente en Colombia capacitada para hacer bandas sonoras, porque no había mucha industria para eso... y además, que el género es muy complicado, porque la música del terror es muy particular, es muy incidental, más que melodías y esas cosas evoca más al drama y a lo que se está contando. Entonces mi hermano y yo estábamos muy estresados con eso y entonces yo me puse a hacer pruebas, y como teníamos tan claro lo que queríamos contar, también Felipe me dijo: bueno, no, haz tú la música. Y si uno la escucha por separado de la película, seguramente se ponga a llorar de lo horrible que debe ser, pero con la película funciona.

MG: Esteban, has estado trabajando para televisión, y hay quien dice que la ficción televisiva es el nuevo cine, ¿cómo ves tú la relación entre medios?

EO: Pues mira, yo estoy de acuerdo; la televisión hoy en día es el elemento dramático más importante que hay en el planeta. La exploración que se le hace a los personajes no lo puede hacer nadie hoy en día, porque si lo haces en una novela tienes que escribir muchas novelas... En cambio estos capítulos de televisión... *Los Soprano*, la exploración que le hacen a Tony Soprano, los de *Mad Men*, o *Breaking Bad*... o sea, hay una cantidad de elementos muy

importantes... en cinco años, o sea, o una temporada, que es un año, o una serie, que dura diez temporadas y son diez años dándole al personaje. O sea, eso es algo que prácticamente no te lo da nada más hoy en día... Entonces eso mismo ha permitido que se empiecen a sentir cosas que no se habían visto antes, a conocer personajes como nunca los habías conocido. Tiene un poder muy grande, muy grande... Entonces, ¿qué pasa? Que la televisión se ha ido convirtiendo de alguna manera... que es muy raro, porque antes uno iba al cine, la gente iba al cine para ver las cosas que no venía en televisión, para pedir más. Hoy en día no, hoy día está pasando algo raro y es lo que te hace acercarte a la televisión no te lo dan ni siquiera las películas que están tan bien hechas, por las que estás pagando. O sea, están tocando temas más profundos, están siendo más arriesgados también en los personajes... y entonces hoy en día es algo como muy particular, porque yo sí pienso que de alguna manera la televisión se está llevando por delante al cine, por lo menos en la parte dramática y de personajes... es absurdo. Obviamente la televisión también tiene unas necesidades muy puntuales, pero también las cosas han ido cambiando. Antes, por ejemplo, teníamos varios tipos de televisión: televisión abierta, televisión por cable... y televisión bestia, bestia, HBO y esos canales, ¿cierto? Se supone que uno iba a esos canales que tienes que pagar porque te daban algo que no te daban los otros canales, pero de alguna manera esos otros canales han ido creando contenidos que ni siquiera HBO les están dando. Hablo de casos particulares como *Breaking Bad* o *The Walking Dead*, que también son muy violentas, ¿cierto? De alguna manera eso se ha vuelto competencia por todos lados, el cine está jugando un papel importante ahí, y le están también moviendo el piso al cine... y es chévere, porque en todo caso la competencia, la presión y la influencia son poderosas en estos casos.

MG: ¿Algún proyecto en el que estés trabajando?

EO: Estoy trabajando en varios proyectos, por una parte estamos pendientes de que vamos a producir una película de terror que escribí el año pasado que se llama *She Only Comes at Night*, que

sería la primera película que haríamos en inglés, pero bueno, es una película que se ha demorado un poco la producción, que la íbamos a filmar en Colombia, luego en México, luego en Estados Unidos, ahora parece que en Canadá... Así un poco complicado eso, pero bueno, esperamos que ahora... Estoy trabajando en una película de ciencia-ficción, ciencia-ficción mágica, que también estamos moviendo para hacerla en Estados Unidos, se llama *Singular*. Por ahora, pero quién sabe si le cambiamos el nombre. Estoy moviendo un proyecto que es una comedia romántica fantástica que escribí con un compañero acá, y la película se llama *Doble*, y estamos en este momento también moviéndola... la íbamos a hacer en México pero ahora parece que la vamos a hacer en Estados Unidos también, con un estudio. Entonces tengo esta de terror, ciencia-ficción, comedia...

JP: Había un proyecto que a mí me gustaba mucho también que era sobre viajes en el tiempo.

EO: Sí, ese también lo tenemos ahí, en el tintero, estamos... nos va a tocar darle vueltas a eso para hacerlo más... Estamos intentando movernos hacia Estados Unidos, que los estudios nos cojan los proyectos, y hay ciertas cosas con las que tienes que llegar a un estudio, que se sientan distintas, que se ataquen desde un punto de vista distinto, que ellos sientan que son películas que no se han visto, que se sienta que se está atacando el problema de una manera distinta, y eso es algo bueno que nos ha dado empezar en Colombia, que empezamos con una visión distinta también. Que eso es bueno también, porque significa que Hollywood de alguna manera ya le ha puesto los ojos afuera, entonces directores como Iñárritu, Cuarón, Guillermo del Toro... Hay mucha gente que viene desde afuera a Estados Unidos y es por eso, ven el cine de una manera distinta, refrescando, también. Entonces, en esas estamos en este momento, esos tres proyectos. Ahorita en noviembre estrenamos en México la versión mexicana de *Al final del espectro*, que hicimos con Paz Vega y bueno, es lo que se viene por ahora.